



POST-CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la
construcción de sociedades
equitativas y sustentables

POST – CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la construcción
de sociedades equitativas y sustentables

© FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG (FES-ILDIS) ECUADOR
Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará
4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.:(593-2) 256 2103
Casilla: 17-03-367
www.fes-ecuador.org
www.40-fes-ildis.org

 Friedrich Ebert Stiftung Ecuador FES - ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes.ec

Coordinador: Gustavo Endara

Autores: Carlos Larrea, Koldo Unceta, Alberto Acosta, Stefan Peters, Hans-Jürgen Burchardt, Mirta Antonelli, Ana María Larrea, Camila Moreno, Andrés Arauz, Pablo Stefanoni, David Cortez, Silvia Vega

Edición: Andrea Carrillo

Diseño: graphus® 290 2760

Impresión: Gráficas Araujo

Tiraje: 1.500 ejemplares

ISBN: 978-9978-94-146-1

Primera edición, diciembre 2014

Impreso en Quito-Ecuador

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Contenido

PRESENTACIÓN Anja Minnaert	5
-----------------------------------	---

INTRODUCCIÓN Gustavo Endara	9
------------------------------------	---

POST-CRECIMIENTO Y POST-EXTRACTIVISMO 17

- **Carlos Larrea** Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad 19
- **Koldo Unceta** Post-crecimiento y desmercantilización: propuestas para el buen vivir 59
- **Alberto Acosta** Post-crecimiento y post-extractivismo: dos caras de la misma transformación cultural 93
- **Stefan Peters** Post-crecimiento y buen vivir: ¿discursos políticos alternativos o alternativas políticas? 123
- **Hans-Jürgen Burchardt** Neoextractivismo y desarrollo: fortalezas y límites 163
- **Mirta Antonelli** Violencias multiescalares del (neo)extractivismo minero. Para las ruinas del futuro 205

BUEN VIVIR 235

- **Ana María Larrea** El buen vivir como alternativa civilizatoria 237
- **Camila Moreno** Des-desarrollo como antesala para el buen vivir: repensar la civilización de occidente 255
- **Andrés Arauz** Post-crecimiento y buen vivir: las relaciones de poder del crecimiento para el buen vivir 273
- **Pablo Stefanoni** El vivir bien: proyecto alternativo o compensación discursiva ante los males del capitalismo contemporáneo 289
- **David Cortez** Genealogía del sumak kawsay y el buen vivir en Ecuador: un balance 315
- **Silvia Vega** Sumak kawsay, feminismos y post-crecimiento: articulaciones para imaginar nuevas utopías 353

POST-CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR:

¿DISCURSOS POLÍTICOS ALTERNATIVOS O ALTERNATIVAS POLÍTICAS?

Stefan Peters*

La crisis del desarrollo económico

El mundo desarrollado se encuentra en una crisis profunda y estructural. El crecimiento económico está estancado y los países de la periferia europea como España, Grecia o Portugal atraviesan una recesión fuerte y prolongada. Además, el endeudamiento estructural de los Estados disminuye su margen de maniobra para enfrentarse a la crisis. La magnitud de la crisis actual no se restringe a lo económico: se trata de una crisis múltiple que incluye aspectos sociales, políticos y ecológicos que se refuerzan mutuamente (Brand y Wissen 2012; Demirović 2013).

* **Stefan Peters (Alemania):** Profesor asistente e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Kassel, Alemania. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Kassel con la tesis: "Continuidad en el cambio. Educación y desigualdades sociales en América Latina. Venezuela y Uruguay en comparación". Sus enfoques de investigación son las políticas sociales y educativas en América Latina; políticas de la historia, movimientos sociales, teorías del desarrollo y economías rentistas. Politólogo de la Universidad de Marburg, Alemania, y la Universidad Complutense de Madrid, España. Es doctor por la Universidad de Kassel, Alemania.



La crisis económica se transformó en una *crisis social*, debido al aumento de las tasas de pobreza, desempleo y desigualdades sociales en las sociedades de los países del Norte global (OECD 2014). Entre los aspectos más severos cabe mencionar el desempleo juvenil, que en algunos países europeos afecta a más que la mitad de los jóvenes, y el fenómeno de los *working poor*, o sea los trabajadores que a pesar de tener trabajo, viven bajo la línea de pobreza. En cierta medida, como consecuencia de los fuertes desbalances económicos y sociales, los sistemas *políticos* y la democracia liberal-representativa también se encuentran en crisis. El malestar generalizado se convierte, por un lado, en reivindicaciones de la democracia directa a través de reclamos que se vinculan con demandas sociales (por ejemplo *Occupy* o los Indignados). Por otro, en los países europeos se puede observar que los partidos y movimientos de la ultraderecha ganan territorio político. En las elecciones europeas de mayo de 2014, los diferentes partidos de la ultraderecha llegaron aproximadamente a 80-100 escaños en el parlamento europeo, lo que equivale a entre 10,6% y 13,2% de los parlamentarios¹. Por último, al analizar la crisis actual también hay que tener en cuenta la crisis *ecológica* estructural que es cada vez más evidente; abarca temas como el cambio climático, la deforestación, la creciente competencia por los recursos

1 Llama la atención que la crisis actual no lleva a una cesura política o a la formulación de alternativas políticas progresistas en los países europeos. Aunque se puede observar un incremento de protestas sociales tanto en Europa como en otras partes del mundo, no se está ante un cambio político progresista. La gran mayoría de las luchas sociales en Europa tiene un carácter más bien defensivo, que busca proteger los logros sociales del pasado (Weinmann y Schmalz 2014), mientras que en otras partes, como en el mundo árabe, en Ucrania, Tailandia y algunos países de América Latina, el desafío principal es la construcción o la defensa de la democracia frente al creciente autoritarismo político

naturales (agua, tierra fértil, minerales e hidrocarburos), etc. Aunque se discuten los límites del crecimiento ya desde hace más que cuatro décadas y se consiguió que la cuestión ecológica esté cada vez más presente en las Cumbres internacionales con planteamientos y debates sobre el desarrollo sustentable y la economía verde, hasta la fecha no se ha logrado una transformación estructural del sistema económico mundial, que permita revertir o, por lo menos, frenar la destrucción medioambiental en la agenda política (internacional).

La importancia y la magnitud de la crisis actual lleva a una amplia discusión y reflexión académica sobre sus causas y consecuencias. Muchas de estas publicaciones hacen énfasis al análisis de las injusticias y/o contradicciones inherentes en el capitalismo, al aumento de las desigualdades sociales, al vaciamiento de la democracia, así como a la poca sostenibilidad del modelo capitalista. Sin poner en duda la importancia de estas reflexiones y análisis políticos para el entendimiento del capitalismo y la prevención de errores políticos graves, llama la atención la carencia relativa de alternativas políticas desde la producción académica. A primera vista, parece que la reflexión de Slavoj Žižek (2005), según la cual fuera “más fácil imaginarse el fin del mundo que cambios radicales en el sistema capitalista”², no ha perdido vigencia en el marco de la crisis actual. Desde una perspectiva más amplia, crecen las dudas acerca de la vigencia de la afirmación de Žižek, sobre todo en los países del Sur global donde hay una gran variedad de discusiones

2 Frase emblemática del documental “Žižek” (2005). Todas las traducciones son del autor.



sobre alternativas al modelo económico predominante. Estas incluyen, entre muchos otros ejemplos, el concepto africano del *ubuntu*, la introducción de la felicidad de la población como objetivo del Estado en Bután y la consiguiente construcción de un índice de la felicidad, así como la discusión del concepto del buen vivir/sumak kawsay en muchos países latinoamericanos. Si bien es cierto que hay un esfuerzo de ampliar espacios de diálogo entre estas diferentes alternativas al desarrollo, las discusiones todavía tienden a estar geográficamente aisladas y carecen de relevancia política a nivel internacional.

A nivel global, los debates sobre los límites del crecimiento económico, la crítica al crecimiento y el post-crecimiento quizá tienen la mayor relevancia³. Ya hace cuatro décadas, el Club de Roma advirtió los límites ecológicos del crecimiento económico (Meadows *et al.* 1972). De cierta manera, este documento representa uno de los antecedentes del Informe Brundtland e introdujo el concepto del desarrollo sustentable. Al mismo tiempo que este concepto se convirtió, por lo menos en lo discursivo, en un componente del *mainstream* de la política internacional, el paradigma del crecimiento económico sigue siendo su objetivo indiscutible.

No obstante, durante los últimos años también surgieron varias publicaciones académicas críticas al modelo del crecimiento económico como tal, mismas que inclusive entraron en la discusión política. Por ejemplo, en 2011 el Parlamento Nacional Alemán (Bundestag) instituyó la comisión “Crecimiento,

3 Para un debate sobre la convergencia entre post-crecimiento y buen vivir, véase Unceta Satrustegui (2013).

Bienestar y Calidad de Vida” para discutir sobre la relación entre estos tres términos e indagar nuevas visiones para conceptualizar y medir el bienestar de la población que vayan más allá del crecimiento económico. Los integrantes de la comisión estuvieron de acuerdo con que el crecimiento por sí solo no es un indicador adecuado para medir el bienestar y la calidad de vida de la población. Por lo tanto, plantearon evaluar el bienestar de la población a través de un indicador (W - Indikator) que incluía las dimensiones del bienestar material, la inclusión social y lo ecológico. No se trataba de una innovación conceptual; el indicador fue influido por el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Martha Nussbaum (Volkert 2014: 15-17)⁴. Sin embargo, lo interesante es que se puede leer el resultado de la comisión como otro paso en el camino de la despedida del paradigma del crecimiento; su resultado amplió el espacio del debate sobre el concepto del crecimiento y estableció enfoques críticos al crecimiento dentro del discurso políticamente aceptable. Algunos autores afirman que se están abriendo espacios para el establecimiento de nuevas versiones del bienestar que lleven consigo una transformación de los modos de producción y de la vida⁵.

El presente artículo indaga conceptos críticos al crecimiento, especialmente los conceptos del post-crecimiento y del

4 Con el objetivo de tener un indicador más complejo para medir el desarrollo, y basándose en buena medida en el enfoque de Amartya Sen, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introdujo el Índice de Desarrollo Humano. Este indicador combina informaciones sobre el PIB con datos sobre la educación y la salud de la población buscando de esta manera evaluar el carácter multidimensional del desarrollo.

5 Véase, por ejemplo, el IV Congreso sobre Decrecimiento que tendrá lugar en septiembre de 2014 en Leipzig: <http://leipzig.degrowth.org/es/>



buen vivir y discute su viabilidad política. El artículo quiere conectar los debates europeos y latinoamericanos y contribuir a la discusión sobre opciones de estrategia política. Para esto se hace un análisis crítico de las diferentes visiones sobre los conceptos en cuestión. Después se indaga si los conceptos alternativos tienen el potencial de transformarse de un discurso y una visión de alternativas políticas a un concepto políticamente viable en Europa. El artículo termina con unas reflexiones sobre las (pre-) condiciones necesarias para aumentar la relevancia política de los conceptos alternativos al paradigma del crecimiento.

El debate sobre el post-crecimiento

En el contexto de la crisis múltiple actual, durante los últimos años el debate sobre los límites del crecimiento y enfoques críticos al paradigma del crecimiento económico ganaron espacio en los círculos académicos y políticos. En este marco, prospera la conciencia de que existe un dilema entre los objetivos de crecer económicamente y de proteger a la naturaleza. Frente a esto, el economista británico Tim Jackson (2009: 128) plantea que “[h]ay solo dos caminos para salir del dilema: primero hacer el crecimiento sostenible; segundo estabilizar el decrecimiento. Todo lo demás invita o al colapso económico o al colapso ecológico”.

La primera perspectiva alude a conceptos como el “desarrollo sustentable”⁶ y los debates más recientes sobre la “economía

6 El concepto del desarrollo sustentable no se restringe a aspectos ecológicos. El triángulo de la sostenibilidad incluye tres diferentes dimensiones potencialmente contradictorias: ecológica, económica y social.

verde”⁷ o el “capitalismo verde”. Estos dos últimos tienen en común que afirman la necesidad del crecimiento económico, pero aspiran a llegar a uno ecológicamente menos dañino a través de la modernización de la producción y el aumento de la eficiencia de los recursos naturales. Aunque dentro de este debate hay varias posiciones que vinculan al capitalismo verde con cambios en el sistema financiero y políticas redistributivas, el desarrollo sustentable no requiere un cambio radical en la distribución de los recursos ni del estilo de vida y el nivel de consumo. Se trata de una salida (cómoda) del dilema del crecimiento a través de la innovación tecnológica y en concordancia con la lógica capitalista.

Mientras que durante los últimos años el concepto de la economía verde fue promovido por diferentes fuerzas políticas, especialmente por los partidos verdes (Giegold y Mack 2012), asegurándole una influencia importante en discusiones y reformas políticas, la propuesta también ha causado fuertes críticas. Se pone en duda si una transformación del capitalismo actual en un capitalismo verde alcanza para resolver los problemas ecológicos, económicos y sociales (Martínez-Allier *et al.* 2010: 1745; Altvater 2011); según esta posición, la economía verde –en el mejor de los casos– solo puede desacelerar la destrucción del planeta. Si bien es cierto que el aumento de la eficiencia en el uso de los recursos naturales puede reducir la huella ecológica por unidad producida, el hecho de que no se cuestiona el paradigma del crecimiento hace que el consumo como tal siga creciendo (Alcott 2005). Según Brand (2012), por

7 En la Conferencia Río+20 se estableció la economía verde como una imagen-guía del desarrollo sustentable.



lo tanto, se puede catalogar a la economía verde y al desarrollo sustentable como un oxímoron: en un sistema que se basa en la maximización de la ganancia, simplemente no se puede obtener crecimiento de la economía y del consumo y la protección del medio ambiente al mismo tiempo.

La segunda posibilidad de Jackson (estabilizar el decrecimiento) nos lleva a perspectivas que ponen el crecimiento económico como tal en tela de juicio. Según esta corriente, el crecimiento económico no es la solución para salir de la crisis, sino su causa. En Europa este debate tiene su origen en la discusión sobre el decrecimiento (*décroissance*) que surgió por 1970 en Francia. Actualmente hay un nuevo auge de enfoques que critican al paradigma del crecimiento y que firman tanto bajo el término decrecimiento como post-crecimiento (Muraca 2013: 148-150)⁸. En general, se fundamentan en la idea de que se precisan cambios radicales de la organización de la economía y de la sociedad que incluyen la renuncia al crecimiento económico como objetivo político-económico. Se propone llegar a un nivel de la economía acorde con los límites ecológicos, o sea que se planifica desde la “capacidad

8 Por razones pragmáticas, en este artículo se utiliza el término post-crecimiento. En el debate internacional se destaca que las diferencias del uso de los dos términos (decrecimiento y post-crecimiento) se basan principalmente en diferencias lingüísticas y, por lo tanto, se suele utilizar los dos conceptos como sinónimos (Muraca 2013: 148); sin embargo, desde el punto de vista terminológico, vale precisar las diferencias entre los dos: el decrecimiento se refiere a un proceso cuyo objetivo es la reducción del PIB y de los niveles del consumo sobre todo en los países del Norte así como la orientación a ideales sociales como la suficiencia. Por otro lado, el post-crecimiento alude a una sociedad y/o una economía que haya superado la orientación al objetivo del crecimiento económico. Tanto Latouche (2009: 8) como Van den Berg (2011) argumentan a favor de una indiferencia con respecto al crecimiento (a-crecimiento), ya que el crecimiento económico y el PIB tienen poca relevancia para el bienestar social de una colectividad.

regenerativa y/o asimilativa del eco-sistema”(O’Neill 2012: 222; véase también Kallis 2011: 874).

Más allá de estas ideas generales, existe una heterogeneidad importante entre las posiciones críticas al crecimiento económico, que se distinguen tanto en sus orígenes filosóficos y normativos como en sus consecuencias políticas concretas: van desde posiciones ultraderechistas y religiosas-esotéricas pasando por perspectivas medioambientalistas y altermundialistas hasta marxistas no ortodoxas (Muraca 2013). Las posiciones verdes y/o de izquierda afirman que el post-crecimiento no se debe limitar a la reducción del tamaño de la economía y de los niveles de consumo, afirman la orientación hacia una vida más simple y menos consumista, y además destacan que el post-crecimiento debe lograr una transformación radical que incluya una redistribución de la riqueza y, por lo tanto, la reducción de las injusticias y desigualdades dentro de las sociedades y en las relaciones Norte-Sur (Latouche 2009: 8; Martínez-Allier *et al.* 2010). El post-crecimiento en sus posiciones más radicales cuestiona no solamente el paradigma del crecimiento, sino también al sistema capitalista como tal. La incompatibilidad entre el post-crecimiento y el capitalismo reside en que el post-crecimiento renuncia al paradigma del crecimiento económico, mientras que el capitalismo se basa en la obligación estructural del crecimiento (Altvater 2011; Kallis 2011: 875; Trainer 2012: 593-594).

En resumen, la perspectiva del post-crecimiento, en primer lugar, implica, por lo menos para las sociedades del Norte global y para las clases media-altas del Sur global, una reducción de sus niveles del consumo y una orientación hacia una vida más simple, así como el fortalecimiento de los lazos económicos locales. En segundo lugar, exige la transformación del sistema económico capitalista y la construcción de una alternativa no-capitalista o post-capitalista. Para que esta perspectiva no



se convierta en una propuesta regresiva, en tercer lugar, hace falta una redistribución importante de la riqueza, así como la reducción de las desigualdades sociales y de consumo energético tanto a nivel nacional como global. Es decir, llegar al post-crecimiento exige una agenda ambiciosa de una transformación radical que estará confrontada con resistencias masivas de diferentes actores sociales, entre ellos, los grupos de poder dominantes de las sociedades.

La propuesta del post-crecimiento no debe buscar “estabilizar el de-crecimiento”, el reto principal más bien es hacer del post-crecimiento una política viable. De hecho, en este debate muchas veces no se reflexiona sobre las resistencias sociales y políticas, así como las estructuras de poder que paralizan estas transformaciones (Brand 2014: 296-300).

Europa: la esperanza por reencontrar el crecimiento

A pesar de la creciente conciencia sobre los límites ecológicos del planeta y la insostenibilidad del sistema capitalista y de la matriz de consumo predominante, la preocupación principal de la población europea en la crisis actual no consiste en volver al camino del crecimiento económico. Ya hace casi tres décadas Castoriadis (1985: 24-25) planteó que el “crecimiento” como imaginario social se había transformado en una religión para las sociedades modernas. Esto no deja de sorprender, ya que hay una gran variedad de trabajos que desvinculan al crecimiento económico del desarrollo, del bienestar social, de la creación de empleo y de la felicidad. A pesar de estas corrientes, hasta la fecha el crecimiento económico no ha perdido su atracción ideológica (Welzer 2010: 62). Según datos del Eurobarómetro de finales de 2013, tanto a nivel nacional

como a nivel europeo, las principales preocupaciones de los ciudadanos son el desempleo y la situación económica, o sea, temas vinculados con el crecimiento. En la misma encuesta, cuestiones ecológicas no tienen una mayor importancia (European Commission 2013: 11-20)⁹.

Este anhelo de la población europea (y norteamericana) por reencontrar el crecimiento económico se refleja también en los debates políticos y académicos actuales en Europa. Aunque el concepto del post-crecimiento ha ganado espacio, es preciso señalar que se trata todavía de un discurso marginal. En cambio, las intervenciones de los economistas e intelectuales más conocidos e influyentes se dirigen justamente a buscar medidas para reforzar el crecimiento económico. Sin ninguna duda, dentro de esta discusión hay una heterogeneidad importante de perspectivas y estrategias: posiciones que argumentan a favor de la austeridad y políticas económicas ortodoxas; otras que, desde una perspectiva keynesiana, enfatizan la importancia de inversiones estatales y políticas redistributivas para estimular el crecimiento a través de un aumento de la demanda (Stiglitz 2009; Krugman y Layard 2012); así como posiciones que hacen énfasis en una transformación ecológica de la economía y que ven en el desarrollo de la energía renovable, el aumento de la eficiencia del uso de los recursos naturales y la biotecnología la base para un nuevo crecimiento económico (por ejemplo, Barbier 2010). A pesar de representar perspectivas políticas muy diferentes e inclusive contrapuestas, todos coinciden en que el objetivo principal de la política sigue siendo generar las condiciones para el crecimiento económico.

9 Solo en algunos casos, como Malta y Suecia, una parte importante de la población se preocupa por temas ecológicos.



Por consiguiente, tampoco es de sorprender que las fuerzas políticas relevantes en Europa sigan persiguiendo el objetivo del crecimiento económico. Nuevamente se pueden observar diferencias en los planteamientos concretos de los actores políticos, pero, en general, existe un consenso amplio sobre el crecimiento económico como objetivo de la política: el primer capítulo del programa del gobierno alemán actual se llama “Crecimiento, Innovación y Bienestar” (Bundesregierung 2013: 13). Ante la crisis severa en España, el Programa electoral del Partido Popular (PP) del actual jefe de gobierno, Mariano Rajoy, plantea “volver a una senda de crecimiento duradero” (PP 2011: 14) y por lo tanto, la creación de empleo y el crecimiento económico firmaron como el primero de seis ejes fundamentales del programa electoral del PP en las últimas elecciones nacionales. Los partidos socialdemócratas y verdes tampoco ponen en duda su orientación hacia el crecimiento económico, aunque muestran una mayor preocupación sobre sus impactos ambientales; optan por expresiones poco claras como un “crecimiento sano y limpio” (SPD 2014: 2) en el caso del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), mientras los socialistas franceses aseguran que “la economía, lo social y la ecología son indisociables” (PS 2012: 22) para luego subrayar que el objetivo es renovar urgentemente el crecimiento duradero y sostenible. Por su parte, los partidos verdes en su programa electoral para las votaciones europeas de 2014 destacan la intención de un New Deal verde para Europa, (EGP 2014: 12-17) o sea una variante de la economía verde que incluye un fortalecimiento del Estado y políticas redistributivas, pero que no pone en duda el objetivo del crecimiento. Por último, los partidos de izquierda en Europa también siguen en el camino del crecimiento. En su programa de 40 puntos, la Coalición de Izquierda Griega Syriza menciona como primero el objetivo de volver al crecimiento (Syriza 2012). Aunque en algunos programas electorales de los partidos de izquierda también se encuentran párrafos que critican el

paradigma del crecimiento en la política actual de los gobiernos europeos, dicha crítica se restringe normalmente al proyecto de crecimiento neoliberal y no se traduce en reivindicaciones que se acerquen a los planteamientos del post-crecimiento.

Entonces, se puede decir que los planteamientos del post-crecimiento carecen de relevancia para la práctica política de los gobiernos y partidos políticos en Europa: aunque en diferentes países europeos hay un auge de movimientos sociales e iniciativas políticas que se posicionan en contra del paradigma del crecimiento, sus propuestas no logran salir del nicho político. Tanto para la gran mayoría de la población como para los líderes de opinión y los políticos profesionales, la renuncia al paradigma del crecimiento y el cambio de los rasgos de consumo no representan opciones electoralmente atractivas (Ayres 2008: 290). Es decir, la orientación al crecimiento es hegemónica. Por consiguiente, ninguna de las diferentes fuerzas políticas parlamentarias relevantes retoma el proyecto del post-crecimiento para su programa político. Además, existen fuertes resistencias de grupos de poder vinculados con el modelo de crecimiento que seguramente se opondrían fuertemente a la transformación (Latouche 2009: 75). Dicho de otra manera: actualmente el post-crecimiento no es una opción políticamente viable.

Las consecuencias de esta orientación política, por supuesto, no se restringen a los países europeos. La división mundial del trabajo y la distribución global de los yacimientos de los recursos naturales tienen implicaciones globales al “estilo de vida imperial” (Brand y Wissen 2012) de los países centrales. Aunque tratar de explicar los conflictos actuales de distinta intensidad (Afganistán, China-Vietnam, Iraq, Mali, Ucrania, Venezuela, etc.) solamente en perspectiva de la creciente competencia por el control sobre los recursos naturales, equivaldría a un reduccionismo de los commodities, no cabe duda de que



el auge de las economías, sobre todo de los países asiáticos y especialmente de China, está causando una creciente demanda de estos bienes que se traduce, por un lado, en un alza de sus precios en el mercado global, y, por otro, en el aumento de la competencia por el acceso a estos recursos naturales. Frente a esta situación, los países extractivistas mejoran, por lo menos coyunturalmente, su espacio de maniobra en la política internacional: reforman políticas que permitan aumentar la recaudación de la renta por el Estado.

La relación entre el control del acceso a los recursos naturales y el paradigma del crecimiento también se refleja en la reacción de los gobiernos europeos frente al aumento de la demanda y de los precios de los recursos naturales. El programa del gobierno actual de la coalición entre la Unión Demócrata (CDU/CSU) y el Partido Socialdemócrata (SPD) en Alemania, por ejemplo, define el control del acceso a los recursos naturales francamente como uno de los intereses estratégicos del Estado para asegurar el crecimiento económico:

“Alemania depende de la importación de muchos recursos naturales como tierras raras y metales. Ante el aumento mundial de la demanda así como las crecientes intervenciones estatales en los mercados de los recursos naturales y sus consiguientes desfases competitivos hacen falta operaciones precisas para evitar posibles consecuencias negativas para el valor añadido en Alemania” (Bundesregierung 2013: 14).¹⁰

10 “Deutschlands Zukunft gestalten. Koalitionsvertrag zwischen CDU, CSU und SPD. 18. Legislaturperiode,” p. 14.

Por supuesto, Alemania no es ninguna excepción: en otros países hay estrategias similares que incluyen la compra de tierras, el control de yacimientos de minerales y/o hidrocarburos, así como la construcción de pipelines, la firma de contratos internacionales sobre el suministro de recursos naturales y el objetivo de controlar los vías de transporte para los *commodities*.¹¹

Entonces, se puede concluir que el debate sobre el post-crecimiento ha ganado importancia en los países europeos y sus ideas nutren las perspectivas de varios individuos, grupos, ONG y movimientos sociales de diferentes ídoles políticas. En su corriente más consecuente y radical, los partidarios del post-crecimiento vinculan la idea de renunciar al crecimiento económico con propuestas de un cambio radical de las economías y sociedades. En otras palabras, plantean la incompatibilidad del post-crecimiento con el capitalismo y proponen una transformación a otro modelo económico y político. Aunque estos planteamientos son coherentes y tienen el apoyo de ciertos grupos de la izquierda no tradicional, el análisis de encuestas de opinión, de los debates intelectuales y de los concretos proyectos políticos de los partidos y gobiernos europeos demuestran su aislamiento político. En el contexto de la actual crisis múltiple en Europa, de hecho, el post-crecimiento carece de relevancia política. Se trata de un discurso alternativo, pero no de una alternativa política real. En cambio, el planteamiento mucho menos radical de una economía verde o un *New Deal*

11 La sella del contrato sobre el suministro de gas natural, valorado en 400.000 millones de dólares, entre Rusia y China en mayo 2014 representa un ejemplo actual de la creciente competencia por el acceso a los recursos naturales (El País 2014).



verde, o sea la idea de armonizar el crecimiento económico con preocupaciones ecológicas sin cuestionar el modelo económico dominante, a pesar de –o quizás justo gracias a– sus contradicciones conceptuales y su falta de una perspectiva transformadora, representa en muchos países europeos una alternativa mucho más viable políticamente¹².

Alternativas al crecimiento desde el Sur

La crisis en los países centrales y el performance económico de los países emergentes causaron dudas sobre la adecuación de las recomendaciones políticas de las organizaciones internacionales dominadas por los países norteamericanos y europeos, y al mismo tiempo aumentaron el margen de maniobra política para los países del Sur global (Birdsall y Fukuyama 2011). Como consecuencia, el (post-)Consenso de Washington perdió fuerza en los debates de desarrollo, mientras se discute nuevamente el potencial del Estado desarrollista y las experiencias del Este de Asia y especialmente China parecen volverse cada vez más en un modelo de desarrollo atractivo (Hickey 2012: 686; Evans 2014)¹³.

A su vez, durante los últimos años, en diferentes partes del Sur global han surgido planteamientos críticos con los paradigmas del crecimiento económico y del desarrollo. Cabe

12 Esto no quiere decir que la propuesta de la economía verde no se enfrente a resistencias políticas.

13 El muy reconocido economista del desarrollo Paul Collier (2010) plantea, por ejemplo, que una dictadura benevolente pueda ser preferible para el desarrollo que una democracia disfuncional.

mencionar la corriente teórica del post-desarrollo (Escobar 1995; véase también Ziai 2013), pero además planteamientos como el buen vivir, sobre todo en los países andinos o el concepto africano del *ubuntu*. A pesar de las diferencias importantes entre los enfoques y perspectivas, todos coinciden no solamente en que el indicador del crecimiento económico carece de relevancia para el bienestar de la población, sino también en su preocupación por cuestiones ecológicas y propuestas para vivir en armonía con la naturaleza. Se trata de discursos alternativos que se oponen a la “hegemonía del desarrollo” y al fetiche del crecimiento. Sin embargo, los diferentes conceptos y planteamientos se caracterizan también por una gran heterogeneidad de posiciones. Por ejemplo, bajo el concepto del buen vivir, se puede distinguir, por lo menos, entre tres diferentes corrientes que tienen propuestas distintas e incluso contrapuestas (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara 2014)¹⁴. Es decir, no existe un paradigma alternativo al desarrollo o al crecimiento, sino más bien un panorama amplio de proposiciones cuyas propuestas de alternativas políticas, además, se caracterizan por tener una gran vaguedad (Unceta Satrustegui 2013: 207).

En América Latina también existen políticas muy concretas vinculadas con el término buen vivir. Este concepto se introdujo en las nuevas Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), convirtiéndolo en una propuesta de Estado. Esta institucionalización del buen vivir, sin embargo, corre el riesgo de

14 Unceta Satrustegui (2013) también señala la heterogeneidad de las posiciones dentro del paradigma del buen vivir. En su trabajo distingue posiciones que ven al buen vivir, por un lado, como una práctica social existente que debe ser recuperada y, por otro, como una propuesta abierta y en construcción.



vaciar y banalizar el contenido de la propuesta, quitándole el potencial crítico y transformador¹⁵. Los gobiernos boliviano y ecuatoriano persiguen un proyecto desarrollista con base en la extracción de materias primas, con altos costos ecológicos y buscan estimular el crecimiento económico para ampliar la capacidad distributiva del Estado. Es decir, el proyecto político de dichos gobiernos “contradice abiertamente [...] la filosofía del Buen Vivir” (Unceta Satrustegui 2013: 206)¹⁶.

El boom de los *commodities* y sociedades y el (neo-)extractivismo como nuevo modelo de desarrollo

Durante los últimos años, las economías de África y América Latina se reprimarizaron como consecuencia de diferentes procesos interrelacionados: en primer lugar, gracias a la dinámica económica de los países emergentes, sobre todo de China, y la continua orientación consumista de los países centrales, aumentó la demanda de materias primas en los mercados globales. En segundo lugar, este aumento de la demanda iba acompañado de la creciente escasez de ciertas materias primas y llevó al alza de los precios de los recursos naturales en los mercados globales, lo que estimuló la explotación de yacimientos anteriormente no rentables como, por ejemplo, el petróleo

15 Un ejemplo llamativo de la banalización del buen vivir se encuentra en Venezuela, donde el gobierno bolivariano introdujo una tarjeta de crédito del buen vivir y también se utilizó el lema del buen vivir para la entrega de electrodomésticos a hogares socialmente desfavorecidos.

16 En lo que sigue, el término buen vivir no se refiere a la perspectiva gubernamental, sino a la versión más radical y crítica al paradigma del crecimiento.

*offshore*¹⁷. Como consecuencia de estos procesos, se introdujo un cambio en la matriz productiva de los países ricos en recursos naturales hacia un modelo cada vez más extractivista. Se puede observar un aumento importante tanto de la cantidad como del valor de las exportaciones de las materias primas. Matthes (2012) analiza esta tendencia para América Latina.

En África, la intensificación de los procesos de *land grabbing*, el comienzo de la explotación de nuevos yacimientos de petróleo en doce países y las inversiones importantes en el sector primario denotan a una tendencia similar (Engels y Dietz 2011; Diamond y Mosbacher 2013). Los ingresos de la extracción y exportación de los recursos naturales permitieron que, en medio de la crisis económica de los países centrales, las tasas de crecimiento de las economías de África y América Latina estuvieran por encima del promedio global¹⁸. Aproximadamente desde 2003 –con excepción de 2009 cuando la crisis también afectó fuertemente a los países del Sur– tanto en África como en América Latina¹⁹ se observa un período de bonanza económica relativa, con tasas de crecimiento desproporcionalmente altas en los países con un perfil claramente extractivista (ADB *et al.* 2013: 21-25; World Bank 2013: 4; Cepal 2014: 29).

17 Mientras que muchos expertos estiman que se mantendrán los precios altos para los recursos naturales, en un artículo reciente, el analista de *commodities* Edward L. Morse (2014) argumenta que los precios del petróleo pueden bajar en los próximos años como consecuencia de una reducción de la demanda y de un aumento de la oferta gracias al *fracking*.

18 En África las tasas de crecimiento difieren altamente entre los distintos países.

19 Para América Latina, la Cepal (2014: 27) resume que entre 2003 y 2011 “gran parte de los países de América Latina experimentaron su período de más rápido crecimiento económico desde la década de 1960, expandiéndose a un ritmo superior al de la media mundial y a la de los países avanzados”.



En América Latina el período del boom de los *commodities* fue acompañado por cambios políticos importantes. En el marco del llamado “giro a la izquierda” en la región, surgió un nuevo modelo de desarrollo (neo-)extractivista²⁰. Dicho modelo se caracteriza, en primer lugar, por un fortalecimiento del rol del Estado en la apropiación de las rentas de la exportación de los recursos naturales a través de nacionalizaciones y/o un aumento de los *royalties*, lo que lleva a un mayor margen de maniobra del Estado. En segundo lugar, los gobiernos (neo-)extractivistas se caracterizan por un cambio en el modelo de la distribución de la renta. Se utiliza el aumento palpable de los ingresos estatales para la expansión y redefinición de los programas sociales (Burchardt y Dietz 2014: 469-470). Es decir, a pesar de tener un discurso político que destaca la importancia de la soberanía económica y del cambio de la matriz productiva de sus países, los gobiernos de izquierda de hecho no modificaron el perfil extractivista de las economías. Es más, en muchos países latinoamericanos el perfil incluso se intensificó, y el objetivo de la diversificación de la economía se traslada a una perspectiva de mediano plazo.

Los cambios políticos introducidos por los gobiernos de izquierda en América Latina permitieron que los grupos sociales históricamente desfavorecidos se beneficiaran de los altos ingresos de la exportación de las materias primas. En parte gracias a estos cambios políticos, el modelo (neo-) extractivista logró transformar la bonanza económica en mejoras sustanciales de indicadores sociales centrales. Entre 2002 y 2013, las tasas

20 Desde aproximadamente 2009 hay un debate amplio sobre el (neo-)extractivismo en América Latina (véase, por ejemplo: Gudynas 2009; Acosta 2011; Svampa 2012; Burchardt y Dietz 2014).

de pobreza e indigencia se redujeron tangiblemente: de 43,9% a 27,9% (tasa de pobreza) y de 19,3% a 11,5% (tasa de indigencia) en el promedio regional. En cifras absolutas estos datos significan que el número de personas que viven bajo la línea de pobreza e indigencia disminuyó de 61 millones y 31 millones respectivamente (Cepal 2013: 51-55). Este proceso fue acompañado por una reducción de las desigualdades sociales en la región. Aunque América Latina sigue siendo junto con África subsahariana la región con las tasas más altas de desigualdades sociales, entre 2002 y 2012, según datos de la Cepal, el índice Gini disminuyó en todos los países de la región con excepción de Costa Rica y Paraguay (Cepal 2013: 82).

Aunque el debate sobre el (neo-)extractivismo suele enfocarse en la región latinoamericana, durante los últimos años, también se puede observar que en África la intensificación del modelo extractivista ha sido acompañado no solamente por un periodo de crecimiento económico, sino también de una reducción de las tasas de pobreza. A pesar de que en África el boom de los commodities no conllevó a un cambio político hacia gobiernos de izquierda, los ingresos de la exportación de las materias primas también contribuyeron a la mejora de las condiciones sociales de la población desfavorecida. No obstante, vale aclarar que el progreso social en África ha sido menos marcado que en América Latina. Mientras que la tasa de pobreza de la región se redujo entre 1999 y 2010 de 58% a 48,5%,²¹ la desigualdad social aumentó en muchos países (IMF 2013: 24-25; World Bank 2013: 15).

21 No obstante, por el crecimiento poblacional, esto significa un aumento del número absoluto de personas viviendo en condiciones de pobreza.



Los avances económicos y sociales explican en buena parte el apoyo poblacional del modelo extractivista, aunque no cabe duda de que hay un aumento importante de conflictos socio-ambientales –que además se desarrollan con más violencia– y se puede observar una creciente tendencia del Estado de reprimir las protestas socio-ambientales (Bebbington 2012; HIIK 2014: 42 y 72). También es cierto que muchas veces estos conflictos tienen un foco local en las zonas de extracción. En cambio, los resultados electorales demuestran que el modelo de desarrollo extractivista goza de legitimidad democrática: en países africanos como Botsuana, Ghana y Sudáfrica y, especialmente, en los países latinoamericanos, los gobiernos que defienden el modelo (neo-)extractivista ganan las elecciones con promesas de crecimiento económico y bienestar social a través de la explotación de las materias primas. Siguiendo a Svampa (2013), puede decirse que el (neo-)extractivismo logró establecer un “consenso de los *commodities*” en América Latina. Es decir, en un contexto de problemas sociales agudos, la mayoría de la población apoya la explotación de la naturaleza para obtener beneficios económicos y sociales. Además, el “consenso de los *commodities*” se nutre del hecho de que los efectos dañosos de la producción extractivista se concentran generalmente en áreas rurales poco pobladas y con una población social y políticamente marginalizada²². Mientras que la población local padece las consecuencias sociales de la destrucción ambiental, la urbana se beneficia de las políticas distributivas posibilitadas por el extractivismo. De esta manera, se puede concluir que el

22 La situación en las áreas extractivistas es mucho más complejo. También en zonas que sufren destrucción ambiental hay grupos que apoyan la explotación de los recursos naturales a pesar de sus consecuencias socio-ambientales.

“consenso de los *commodities*” en América Latina se basa no solamente en el incremento de los ingresos estatales gracias a los altos precios de las materias primas en el mercado global así como su uso para la expansión de políticas sociales con un mayor perfil de inclusión social de grupos históricamente excluidos, sino que también lleva consigo el aumento de la desigualdad de beneficios y detrimentos de la extracción entre (ciertas) zonas rurales y zonas urbanas.

Por último, se debe destacar que la visión positiva del modelo de desarrollo (neo-)extractivista no se restringe a los gobiernos y a la mayor parte de la población; organizaciones internacionales y parte de la academia lo están promoviendo. Desde principios de 2000, la mayoría de las publicaciones hacía hincapié en la maldición de la abundancia de los países ricos en recursos naturales (por ejemplo, Auty 1993; Collier y Hoeffler 1998; Ross 2001), desde entonces se puede observar un cambio en el debate. Salieron muchas publicaciones que ponían en duda la tesis de una correlación entre la abundancia de recursos naturales y problemas de desarrollo en sus vertientes económica (bajo nivel de crecimiento económico y alta susceptibilidad a crisis económicas), social (bajo nivel de desarrollo) y política (tendencia a Estados autoritarios o a guerras civiles)²³. Políticamente más importante que estas controversias estrictamente académicas, es el cambio de perspectiva de los diferentes organismos internacionales. Tanto el Banco Mundial como organizaciones regionales (por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco de Desarrollo Africano y la Cepal)

23 Véase, por ejemplo Brunnschweiler y Bulte 2008; Dunning 2008; Haber y Menaldo 2011; para un resumen del debate, ver Heinrich/Pleines 2012



destacan en publicaciones recientes el potencial del modelo (neo-) extractivista para estimular el desarrollo y ampliar el margen de maniobra de los países del Sur global (Sinnott *et al.* 2010; Cepal 2011; BID 2012; ADB *et al.* 2013); aunque subrayan la importancia de construir instituciones políticas sólidas para prevenir la corrupción y el despilfarro de los recursos y hacen hincapié en el objetivo a mediano plazo de llegar a una mayor diversificación de la matriz productiva, su mensaje principal consiste en que la orientación extractivista se transformó de un obstáculo a un vehículo de desarrollo. De esta manera, los organismos internacionales están en línea con el planteamiento del presidente ecuatoriano Rafael Correa (2012), quien busca salir del extractivismo a través del extractivismo y del vicepresidente boliviano Álvaro García Linera (2012: 110), quien defiende el modelo extractivista como vehículo para luchar contra la pobreza. Es decir, en los dos Estados que introdujeron el buen vivir en sus Constituciones, la práctica política de los gobiernos “progresistas” persigue un modelo neo-desarrollista que choca claramente con los planteamientos de proponer alternativas al desarrollo del buen vivir (Isch 2013; Ernst 2014); por lo que se podría afirmar que la recurrencia al buen vivir de los gobiernos progresistas es parte de un marketing político-ideológico para ampliar su base electoral (Domínguez y Caria 2014).

Por supuesto, esto no significa que haya consenso en el ámbito de las políticas de los recursos naturales. Al contrario, hay conflictos importantes sobre la apropiación y la distribución de las rentas generadas por la exportación de los *commodities* entre propuestas más liberales y otras más estatistas. Pero sí se puede afirmar que existe un acuerdo acerca de la explotación de los recursos naturales para fines de crecimiento y desarrollo. Dicho de otra manera, hay un consenso sobre la generación de rentas, pero un disenso sobre su modo de apropiación y distribución.

En resumen, se puede concluir que discursos alternativos como el del buen vivir –que al plantear perspectivas diferentes como los derechos de la naturaleza– no logran volverse instrumentos para implementar alternativas políticas reales. Aunque en Bolivia y Ecuador el buen vivir está institucionalizado en las nuevas Constituciones, la vaguedad conceptual del término y la falta de propuestas concretas permite el vaciamiento de su contenido y de su potencial crítico y transformador. Los movimientos sociales que defienden una versión más radical del buen vivir, que rompen con la idea del desarrollo, logran propuestas y movilizaciones importantes, pero que, por lo menos a nivel nacional y en el contexto del boom de los *commodities*, en la práctica política sus propuestas siguen siendo marginalizadas.

Conclusiones

Debido a los distintos aspectos de la crisis múltiple, que atraviesa el mundo actualmente, parece cada vez más evidente que se precisa un cambio estructural de la organización de la economía y de la sociedad. Durante las últimas décadas, especialmente desde los ámbitos de los movimientos sociales y de la academia crítica –tanto en los países del Norte como del Sur global–, surgieron varias alternativas al modelo económico y social dominante. Algunos de estos planteamientos, como el desarrollo sustentable, el *gender mainstreaming* o la multiculturalidad, han sido adoptados por las organizaciones internacionales y buena parte de los gobiernos nacionales. De esta manera, aportaron cambios económicos, políticos y sociales importantes, por ejemplo, con respecto al reconocimiento de los derechos de las mujeres o de las comunidades indígenas, y al aumento de reflexiones y preocupaciones acerca de la protección de la naturaleza. Sin embargo, al leer a Bourdieu (1981: 276), se nota que todos



estos planteamientos políticamente exitosos no trascienden la doxa del discurso de desarrollo. Al contrario, son compatibles con una lectura de la economía del mercado liberal y el paradigma del crecimiento. Se trata de alternativas políticas que se quedan dentro del ámbito de cambios afirmativos, o sea, buscan transformaciones dentro del modelo dominante sin cambiar al modelo como tal.

Lo mismo es válido para los planteamientos actuales del New Deal verde o de la economía verde, así como del modelo neo-extractivista en América Latina. Estos proyectos, a pesar de sus grandes diferencias, coinciden en proponer cambios políticos importantes en términos de (re-)distribución de la riqueza, el rol del Estado en la economía, y, por lo menos en el caso del New Deal verde y la economía verde, de un cambio hacia el uso de energía renovable y la reducción del consumo de recursos naturales. Pero, las distintas propuestas también afirman el crecimiento económico como objetivo central de la política,²⁴ y –a pesar de ciertas reivindicaciones discursivas a la herencia del socialismo– la inserción al mercado global como mejor camino para llegar al desarrollo. Es decir, tanto el New Deal Verde y la economía verde como el (neo-)extractivismo son alternativas políticas que afirman el modelo económico y social dominante y proponen cambios –sin duda importantes– dentro de este modelo. Por lo tanto, como planteamientos heterodoxos, pero no como alternativas que aspiren trascender el sistema actual.

24 Por ejemplo, las bases programáticas del Frente Amplio (2014: 27) para las elecciones en octubre de 2014 en Uruguay afirmaban que “es imposible construir cambios radicales en las relaciones sociales y el bienestar como los que queremos sin crecimiento económico”.

En cambio, los conceptos del post-crecimiento y del buen vivir (en sus versiones más radicales) representan alternativas a los paradigmas del desarrollo y del crecimiento económico. No se trata solamente de planteamientos heterodoxos, sino de propuestas que ponen absolutamente en duda la certeza prevaleciente de la interrelación entre crecimiento económico, desarrollo, bienestar y felicidad. Es decir, son alternativas políticas que cumplen con la reivindicación de Žižek de volver a imaginarse cambios radicales. No obstante, y a pesar de la importancia que tienen los planteamientos tanto del post-crecimiento como del buen vivir en movimientos sociales y en algunas corrientes de la academia crítica, en el presente artículo se demostró, a partir de varias argumentaciones, que carecen de relevancia para la política real.

Tanto en los países del Norte como en los del Sur prevalece la orientación de los actores políticos más poderosos, pero también de la población hacia el crecimiento económico. Otras preocupaciones como el cambio climático, la protección de la naturaleza o la reducción de la pobreza y de las desigualdades sociales están subordinadas al objetivo del crecimiento económico. Por eso, reformas políticas que proponen resolver o mejorar los problemas ecológicos y/o sociales solo tienden a llegar a la agenda política si son compatibles con estas normativas²⁵. Por el contrario, alternativas radicales que rechazan el objetivo del crecimiento económico como tal no

25 Por ejemplo, la iniciativa REDD+ de la ONU tiene el objetivo de contrarrestar la deforestación y la degradación de los bosques a través de mecanismos de mercado que gratifican monetariamente la protección de los bosques (Seiwald y Zeller 2011). Similarmente, el comercio con certificados de emisión es otra política ambiental que está en línea con el paradigma del mercado y del crecimiento.



llegan a tener una relevancia real para gobiernos nacionales y/o las organizaciones internacionales.

Si se toma en cuenta que existen planteamientos drásticos, pero que carecen de importancia política, puede concluirse que el reto principal no consiste en imaginarse nuevas alternativas al desarrollo, sino más bien en hacerlas políticamente viables; es preciso transformar los discursos alternativos en alternativas políticas reales. Para esto, hace falta poner mucho más énfasis en la cuestión social de las propuestas y vincularlas con reivindicaciones redistributivas.

Una propuesta políticamente más viable debe preocuparse por la vida material y las necesidades de consumo de la población desfavorecida²⁶ y podría incluir: en primer lugar, una reducción radical del tiempo laboral. Esto incluye tanto una disminución del trabajo semanal como una reducción de tiempo laboral de vida, sea a través de una jubilación más temprano y/o una entrada más tardía al mercado laboral y una extensión del tiempo de formación, o a través de mejores posibilidades de año sabáticos para los empleados. En segundo lugar, hace falta un cambio de la organización de la producción y de los rasgos del consumo especialmente del “modo de vida imperial” (Brand y Wissen 2012) de los estratos sociales más acomodados, sobre todo en el Norte global, pero también entre las

26 Ya a finales de los 90, Sylvester (1999) señaló que hay problemas complementarios entre los planteamientos clásicos de la política del desarrollo por un lado, y los enfoques post-coloniales y post-desarrollistas por otro. Ella resume esta situación de la siguiente manera: “Estudios del desarrollo tienden a no escuchar a los subalternos, y estudios post-coloniales tienden a no preocuparse por si los subalternos comen” (Sylvester 1999: 703).

clases medias y altas de los países emergentes y de los países del Sur. No obstante, es importante que no se la conceptualice como un planteamiento de renuncia a bienes social y culturalmente importantes para una vida digna; y que no se exija reducir el consumo de la población socialmente desfavorecida –tanto en los países centrales como en los países emergentes y periféricos.

Esta propuesta se vincula con el tercer planteamiento: la redistribución radical de los ingresos y de la riqueza. Con vista a la concentración cada vez más importante de ingresos, y sobre todo, del capital en el estrato más alto de la población (Piketty 2014), una mayor redistribución de la riqueza parece ser no solamente políticamente necesaria, sino que también puede volverse un motor de movilización política. Además, hace falta no solamente que se reduzcan las desigualdades sociales verticales, sino también las de género y de raza. Un planteamiento que muy pocas veces está presente en la agenda del post-crecimiento (Bauhardt 2014). Por último, no cabe duda que no se trata solamente de una redistribución de los ingresos y de la riqueza a nivel nacional: dadas las desigualdades globales, tanto respecto al nivel del consumo como a la huella ecológica, seguramente no se podrá llegar a una alternativa política sin un cambio transformador en las relaciones Norte-Sur que incluya cerrar las brechas de las desigualdades globales.

Los puntos anteriores quieren hacer énfasis en la importancia de discutir y desarrollar alternativas al desarrollo más atractivos para grandes partes de la población, que tengan la capacidad de aglutinar las reivindicaciones de diferentes actores políticos y sociales progresistas. Se precisa no menos que un nuevo paradigma que sea política, económica, social y ecológicamente transformador y tenga el encanto para volverse en una opción políticamente viable.



Bibliografía

- Acosta, Alberto (2011). Extractivismo y neoextractivismo. Dos caras de la misma maldición, en Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (eds.): *Más allá del desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburgo, Abya-Yala, Quito, pp. 83-118.
- ADB, OECD, UNDP y United Nation Economic Commission for Africa (2013). African Economic Outlook 2013. Structural Transformation and Natural Resources, disponible en <http://www.undp.org/content/dam/rba/docs/Reports/African%20Economic%20Outlook%202013%20En.pdf>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Alcott, Blake (2005). Jevons' paradox, en *Ecological Economics*, N° 54, pp. 9-21.
- Altvater, Elmar (2011). Mit Green New Deal aus dem Wachstumsdilemma?, en *Widerspruch*, N° 60, pp. 119-132.
- Auty, Richard M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*, Routledge, London.
- Ayres, Robert U. (2008). *Sustainability Economics: Where Do We Stand? En: Ecological Economics*, N° 67, 281-310.
- Barbier, Etienne (2010). *Rethinking Economic Recovery: A Global Green New Deal*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bauhardt, Christine (2014). Solutions to the Crisis? The Green New Deal, Degrowth, and the Solidarity Economy: Alternatives to the capitalistic growth economy from an eco-feminist economics perspective, en *Ecological Economics*, N° 102, pp. 60-68.

- Bebbington, Anthony (2012). *Social Conflict, Economic Development and Extractive Industries: Evidence from South America*. London: Routledge.
- BID (2012). Crecimiento económico y recursos naturales en América Latina y el Caribe, disponible en <<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=36803990>>, fecha de consulta: 03/06/2014.
- Birdsall, Nancy y Francis Fukuyama (2011). "The Post-Washington Consensus. Development After the Crisis", en *Foreign Affairs*, 90 (2), pp. 45-53.
- Bourdieu, Pierre (1981). "The Specificity of the Scientific Field", en Lemert, Charles C. (Ed.): *French Sociology: Rupture and Renewal since 1968*. Columbia University Press, Nueva York, pp. 257-292.
- Brand, Ulrich (2012). "Green Economy—the Next Oxymoron? No Lessons Learned from Failures of Implementing Sustainable Development", en *GAIA* 21/1, pp. 28-32.
- _____ (2014). "Kapitalistisches Wachstum und soziale Herrschaft. Motive, Argumente und Schwächen aktueller Wachstumskritik", en *Prokla*, N° 175, 289-306.
- Brand, Ulrich y Markus Wissen (2012). "Global Environmental Politics and the Imperial Mode of Living. Articulations of State-Capital Relations in the Multiple Crisis", en *Globalizations* 9(4), pp. 547-560.
- Brunnschweiler, Christa N. y Erwin H. Bulte (2008). "The Resource Curse Revisited and Revised: A Tale of Paradoxes and Red Herrings", en *Journal of Environmental Economics and Management*, 55 (3), pp. 246-264.



- Bundesregierung (2013). Deutschlands Zukunft gestalten. Koalitionsvertrag zwischen CDU, CSU und SPD. 18. Legislaturperiode, disponible en <www.bundesregierung.de/.../2013/2013-12-17-koalitionsvertrag.pdf>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Burchardt, Hans-Jürgen y Dietz, Kristina (2014). “(Neo-)extractivism – A New Challenge for Development Theory from Latin America”, en *Third World Quarterly*, 35 (3), pp. 468-486.
- Castoriadis, Cornelius (1985). “Refelctions on ‘Rationality’ and ‘Development’”, en *Thesis Eleven*, N° 10-11, pp. 18-36.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) (2011). *Latin America and the Caribbean in the World Economy: A Crisis Generated in the Centre and a Recovery Driven by the Emerging Economies*. Cepal, Santiago de Chile
- _____ (2013). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, Cepal, Santiago de Chile
- _____ (2014). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*, Cepal, Santiago de Chile.
- Collier, Paul (2010). Development Models Revisited : European Democracy vs. Asian Autocracy. disponible en <<http://www.social-europe.eu/2010/09/development-models-revisited-european-democracy-vs-asian-autocracy/>>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Collier, Paul y Hoeffler, Anke (1998). “On the Economic Causes of War”, en *Oxford Economic Papers*, 50 (4), pp. 563-573.
- Correa, Rafael (2012). “Ecuador’s Path”, en *New Left Review*, N° 77, pp. 89-104.

- Demirović, Alex (2013). "Multiple Krise, autoritäre Demokratie und radikaldemokratische Erneuerung", en *Prokla*, N° 173, pp. 193-215.
- Diamond, Larry y Jack Mosbacher (2013). "Petroleum to the People. Africa's Coming Resource Curse – and How to Avoid it", en *Foreign Affairs*, September / October 2013, pp. 86-98.
- Domínguez, Rafael y Sara Caria (2014). La ideología del Buen Vivir: la metamorfosis de una 'alternativa al desarrollo' en desarrollo de toda la vida. Pre-Textos para el Debate N° 2. UASB, Quito.
- Dunning, Thad (2008). *Crude Democracy. Natural Resource Wealth and Political Regimes*.
- El País (2014). Rusia acuerda con China una venta de gas multimillonaria, *El País*, 22/05/2014, disponible en <<http://www.elpais.com.uy/mundo/rusia-acuerda-china-venta-gas.html>>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Engels, Bettina y Kristina Dietz (2011). "Land grabbing analysieren: Ansatzpunkte für eine politisch-ökologische Perspektive am Beispiel Äthiopiens", en *Peripherie*, N° 124, pp. 399-420.
- Ernst, Tanja (2014). *Demokratie und Dekolonialisierung in Bolivien. Visionen und Praktiken jenseits des liberalen Paradigmas*. Tesis doctoral: Universidad de Kassel.
- Escobar, Arturo (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton University Press, New Jersey.



- European Commission (2013): Public Opinion in the European Union. First Results. Standard Eurobarometer 80, Autumn 2013, disponible en <http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb80/eb80_first_en.pdf>, fecha de consulta: 31/05/2014.
- European Green Party (EGP) (2014). *Change Europe, Vote Green. Green Common Manifesto European Elections 2014*. European Green Party, Brussels.
- Evans, Peter (2014). "The Developmental State: Divergent Responses to Modern Economic Theory and the Twenty-First Century Economy", en Williams, Michelle (ed.): *The End of the Developmental State?* Routledge, London, pp. 220-240.
- Frente Amplio (2014). Bases Programáticas. Tercer Gobierno Nacional del Frente Amplio 2015-2020, disponible en <<http://www.frenteamplio.org.uy/sites/frenteamplio.org.uy/files/Bases%20Program%C3%A1ticas%202015-2020.pdf>>, fecha de consulta: 05/06/2014.
- García Linera, Álvaro (2012). *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*, Vicepresidencia del Estado, La Paz.
- Giegold, Sven y Mack, Sebastian M. (2012). No stabilization of the Euro without a Green New Deal. Strategic Paper by the Greens /EFA in the European Parliament, disponible en <http://www.sven-giegold.de/wp-content/uploads/2012/05/120418-eurokrise-ENG-final03_webversion.pdf>, fecha de consulta: 07/06/2014.
- Gudynas, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual, en Schuldt, Jürgen, et al.: *Extractivismo, Política y Sociedad*, CAAP/CLAES, Quito, pp. 187-225.

- Haber, Stephen y Victor Menaldo (2011). "Do Natural Resources Fuel Authoritarianism? A Reappraisal of the Resource Curse", en *American Political Science Review*, February 2011, pp. 1-26.
- Heinrich, Andreas y Heiko Pleines (2012). "Resource challenges. Die politische Dimension von Ölbooms", en *Neue politische Literatur* 57(3), pp. 443-477.
- Hickey, Sam (2012). "Beyond 'Poverty Reduction through Good Governance': The New Political Economy of Development in Africa", en *New Political Economy*, 17 (5), pp. 683-690.
- Hidalgo-Capitán, Antonio y Ana patricia Cubillo-Guevara (2014). "Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay", en *Íconos*, N° 48, pp. 25-40.
- HIIK (2014). Conflict Barometer 2013, disponible en <http://hiik.de/de/downloads/data/downloads_2013/ConflictBarometer2013.pdf>, fecha de consulta: 03/06/2014.
- IMF (2013). Regional Economic Outlook. Sub-Saharan Africa. Keeping the Pace, IMF, Washington DC
- Isch, Edgar (2013). "El extractivismo como negación de la Constitución de la República", en VV. AA.: *El Correísmo al desnudo*, Montecristi Vive, Quito, pp. 165-172.
- Jackson, Tim (2009). *Prosperity without Growth: Economics for a Finite Planet*, Earthscan, London.
- Kallis, Giorgos (2011). "In Defence of De-Growth", en *Ecological Economics*, N° 70, pp. 873-880.
- Krugman, Paul y Richard Layard (2012). "A Manifesto for Economic Sense", en *Financial Times* 27-06-2012.



- Latouche, Serge (2009). *Farewell to Growth*, Polity, Cambridge.
- Martínez-Allier Joan, Unai Pasqual, Franck-Dominique Vivien y Zaccai Edwin (2010). "Sustainable de-growth: Mapping the context, criticisms and future prospects of an emergent paradigm", en *Ecological Economics*, N° 69, pp. 1741-1747.
- Matthes, Sebastian (2012). Eine quantitative Analyse des Extraktivismus in Lateinamerika. OneWorldPerspectives, Working Paper, Kassel.
- Meadows Donella H., Meadows Dennis L., Randers Jorgen y William W. Behrens III (1972). *The Limits of Growth. A Report for the Club of Rome Project on the Predicament of Mankind*, Universe Books, Nueva York.
- Morse, Edward L. (2014). "Welcome to the Revolution. Why Shale is the Next Shale", en *Foreign Affairs*, May/June 2014, pp. 3-7.
- Muraca, Barbara (2013). "Décroissance: A Project for a Radical Transformation", en *Environmental Values*, 22 (2), pp. 147-169.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) (2014). *Society at a Glance. The Crisis and its Aftermath*, OECD, Paris.
- O'Neill, Daniel W. (2012). "Measuring Progress in the De-growth Transition to a Steady State Economy", en *Ecological Economics*, Vol. 84, pp. 221-231.
- Parti Socialiste (PS) (2012). *Projet Socialiste 2012. Le Changement*, disponible en <www.parti-socialiste.fr/static/projet2012_integrale.pdf>, fecha de consulta: 21/10/2014.

- Partido Popular (PP) (2011). Más sociedad, mejor gobierno. Programa electoral Partido Popular 2011, disponible en <www.pp.es/sites/.../5751-20111101123811.pdf>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Piketty, Thomas (2014). Capital in the twenty-first century, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.
- Ross, Michael (2001). "Does Oil Hinder Democracy?", en *World Politics*, 53 (3), pp. 325-361.
- Seiwald, Markus y Zeller, Christian (2011). "Die finanzielle Inwertsetzung des Waldes als CO₂-Senke: Nutzungsrechte und Nutzungskonflikte im Rahmen der nationalen Entwicklungsstrategie in Ecuador", en *Peripherie*, N° 124, pp. 417-442.
- Sinnott, Emily, John Nash y Augusto de la Torre (2010). Natural Resources in Latin America and the Caribbean. Beyond Booms and Busts? World Bank, Washington DC.
- Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD) (2014). Europa eine neue Richtung geben. Wahlprogramm für die Europawahl am 25. Mai 2014, disponible en <<https://www.spd.de/scalableImageBlob/114930/.../wahlprogramm-data.pdf>>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Stiglitz, Joseph (2009). "The Global Crisis, Social Protection and Jobs", en *International Labour Review*, Vol. 148 (1-2), pp. 1-13.
- Svampa, Maristella (2012). "Resource Extractivism and Alternatives: Latin American Perspectives on Development", en *Journal für Entwicklungspolitik*, 28 (3), pp. 43-73.
- _____ (2013). "'Consenso de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina", en *Nueva Sociedad*, 244, pp. 30-46.



- Sylvester, Christine (1999). "Development Studies and Postcolonial Studies: Disparate Tales of the 'Third World'", en *Third World Quarterly*, 20 (4), pp. 703-721.
- Syriza (2012). 40 point program, disponible en <<http://links.org.au/node/2888>>, fecha de consulta: 21/10/2014.
- Trainer, Ted (2012). "De-Growth: Do you realise what it means?", en *Futures*, N° 44, pp. 590-599.
- Unceta Satrustegui, Koldo (2013). "Decrecimiento y Buen Vivir: ¿Paradigmas convergentes? Debates sobre el Postdesarrollo en Europa y América Latina", en *Revista de Economía Mundial*, N° 35, pp. 197-216.
- Van den Berg, Jeroen C.J.M. (2011). "Environment versus Growth – A Criticism of 'degrowth' and a Plea for 'a-growth'", en *Ecological Economics*, N° 70, pp. 881-890.
- Volkert, Jürgen (2014). "Der Capability-Ansatz als gesellschaftspolitischer Analyserahmen", en Friedrich-Ebert-Stiftung (ed.): *Was macht ein gutes Leben aus? Der Capability Approach im Fortschrittsforum*, 8-19, disponible en <<http://www.library.fes.de/pdf-files/wiso/10750.pdf#page=8>>, fecha de consulta: 06/06/2014.
- Weinmann, Nico y Schmalz, Stefan (2014). Zwischen Macht und Ohnmacht: Gewerkschaftliche Krisenproteste in Westeuropa. En: *Kurswechsel*, N° 1/2014, 21-33.
- Welzer, Harald (2010). Die Magie des Wachstums. Warum unsere Kinder es einmal schlechter haben werden. In: *Blätter für deutsche und internationale Politik*. N° 6/2010, 61-66.

- World Bank (2013). "Africa's Pulse. An Analysis of Issues Shaping Africa's Economic Future", Vol. 8, disponible en <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/Africa/Report/Africas-Pulse-brochure_Vol8.pdf>, fecha de consulta: 03/06/2014.
- Ziai, Aram (2013). "The discourse of 'development' and why the concept should be abandoned", en *Development in Practice*, 23 (1), pp. 123-136.
- Žižek, Slavoj (2005). "Zizek!", Documental por Astra Taylor, Zeigeist Films, New York.